

# PROCESADOR

26 de octubre de 2019

## CUANDO SE PUEDE JUGAR COMO NIÑOS

El último encuentro. El quinto objeto. Agua, gasolina, patata, hormigón — y ahora el procesador. "Gran procesador" lo llaman: la naturaleza misma, el planeta mismo. La apertura comienza con la confesión de siempre — no sabemos, el séptimo continente está dentro de nosotros — pero esta vez el final de la frase es distinto: "No nos queda mucho tiempo. Asumir la responsabilidad del pasado, del instante y del futuro ya no es una opción." En el centro del encuentro sobre el procesador están las imaginaciones de futuro: al borde de la extinción, ¿qué puede ser el futuro?

La primera escena pertenece a dos jóvenes activistas climáticas. Una del movimiento Huelga Climática de los Viernes, la otra de Extinction Rebellion. El activismo mismo se comparte no como narrativa sino como experiencia: en la huelga del Bósforo un gato se sentó entre las pancartas y todo el mundo jugó con él. En Sinop los niños, después de organizar su propia huelga, corrieron al parque. Una niña pequeña — Masal — miró a la cámara y dijo: "Soy Masal Ocak. Soy amiga del clima." En las escenas de detrás de cámara de los vídeos todo el mundo ríe, hace tonterías, se divierte. De pronto en el vídeo algo sale mal — "la lié yo, cuando grabo me sale así" — y esa torpeza es también parte de la acción.

Cuando se puede jugar como niños.

Esta frase es a la vez un eslogan y un método. En lugar de dejarse aplastar por el peso de la crisis climática, encontrar disfrute en la propia lucha. Divertirse en la huelga, reírse en la acción, ser felices mientras pasamos tiempo juntos. Los niños ya lo saben — es lo que los adultos tenemos que aprender. Ambas activistas insisten: siempre hemos logrado, de una forma u otra, disfrutar, nunca hemos renunciado a hacer algo juntos, a llevarlo a una dimensión divertida. En un vídeo rodado en Rusia, los activistas hacen tocar la bocina a los conductores que pasan — pero no lo hacen encogidos ante la vida, sino divirtiéndose. En Sinop fueron al cine, de repente empezaron a grabar, nació una performance — no planeada, espontánea. Poder reírnos juntas es la parte más pequeña y al mismo tiempo más valiosa de la lucha.

## EL GRAN PROCESADOR

La segunda voz pertenece a un locutor de radio — una de las voces más tenaces de la crisis climática. Para contar el gran procesador empieza con un gorila. Coco — la gorila a la que un antropólogo, tras años de trabajo, enseñó lengua de signos. Antes de la cumbre climática de París, a la pregunta "¿qué va a ser del mundo?" Coco respondió: "Yo soy flor. Yo soy naturaleza. Amo a los seres humanos. Pero el ser humano es estúpido. La naturaleza necesita reparación. No queda tiempo." Poco después Coco falleció, pero su mensaje continúa.

Después, otra maravilla del gran procesador: el pájaro campanero blanco que vive en la Amazonía, para llamar a su pareja puede emitir un sonido de ciento veinticinco decibelios — equivalente a una taladradora de hormigón. El descubrimiento se ha publicado hace poco en The Guardian. Uno de los temas de la semana pasada era el hormigón; que un pájaro macho pueda emitir, para atraer a la hembra, un sonido equivalente en intensidad al ruido de una taladradora de hormigón es también una de las cosas extraordinarias que ha creado el gran procesador. Este pájaro vive en la Amazonía y, como puede suponerse, está en peligro — como la inmensa mayoría de las especies de toda la Amazonía.

"No se ve nada más que hacer aparte de la acción. Eso es muy claro."

Se cita una frase de portada del libro del fundador de Extinction Rebellion: "A partir de este momento termina la desesperanza y empiezan las tácticas." Quedan once años — según el cálculo del Panel Intergubernamental del Cambio Climático. Un cincuenta por ciento de posibilidad de éxito. Pero ese cincuenta por ciento es nuestra última oportunidad. Y en esa última oportunidad es obligatorio divertirse al rebelarse — hasta Roger Hallam lo dice.

## CÓMO SER UN FAN DE TARKAN

La tercera escena empieza en un lugar inesperado: 12 de abril de 1993. El día en que, con un proyecto conjunto de la Universidad Técnica del Medio Oriente (ODTÜ) y el TÜBİTAK, se establece la primera conexión a internet de Turquía. En octubre de ese mismo año, Tarkan, todavía con veintiún años, se encierra tres semanas en un estudio de Estambul y graba el álbum "Acayipsin." En el álbum hay una canción: "Durum Beter" ("La situación es peor"). Tarkan, que ha empezado a buscar activamente hacer algo sobre el clima, escribe esta canción: las flores no se abren, polvo y humo, los corazones están en peligro nenes — se quema el mundo, se acaba el mundo, cae un negro negro. El comienzo de la era de internet y la conciencia del colapso ecológico en el mismo momento. El himno de nuestra crisis climática, en realidad, ya estaba escrito — en 1993, mucho antes de que se enviaran tres mil quinientos millones de snaps al día, mucho antes de que se subieran trescientas horas de vídeo por minuto.

Un curador y un realizador toman la palabra y comparten aquello en lo que pensaban al preparar su presentación: cómo podemos salir de estas dificultades. Sus preguntas son distintas: no se trata de si existe o no la crisis climática — existe. Convencer a la gente tampoco es, en este momento, una pregunta que se planteen — para eso ya están, haciéndolo muy bien, Açık Radyo, Extinction Rebellion, 350 y otras organizaciones. La pregunta de fondo: pensar continuamente en la crisis climática desgasta y fatiga, consume a la persona — por eso intentan encontrar nuevos métodos para hablar. Pensar distintos métodos de comunicación, mantenerse siempre frescos, conservar la esperanza aunque se esté sin ella, no desanimarse aunque se tenga miedo. ¿Cómo nos hacemos fans de Tarkan?

Se saca un vídeo de las profundidades de YouTube: lo han visto veinticuatro personas, de las cuales quince probablemente son ellos mismos. "Lo hemos buscado y traído para ustedes," dicen. Un niño le hace a su padre preguntas sobre el calentamiento global — lo somete a un examen. El padre, como si las tuviera aprendidas, con una calma extraordinaria, responde a la última: ¿cuál es el peor escenario? "La quiebra de la industria, precios de los alimentos por las nubes, hambrunas masivas y muerte." No se ha oído ninguna otra boca decir algo así con tanta calma. Esa calma misma es a la vez aterradora y cómica. La sala se ríe de pronto, después se calla, después se ríe de nuevo. Las imágenes, los vídeos y los memes que se difunden rápidamente por internet están jugando un papel eficaz en la comunicación de la crisis climática — la cultura popular, el humor, la calma absurda son nuevas herramientas.

"¿Cómo nos hacemos tarkanistas en la comunicación de la crisis climática?"

En lugar de quedarse paralizado por el miedo, rodearlo. A veces sienta bien mirar directamente a los ojos de la crisis, a veces hace falta rodearla. Cada cual debe encontrar lo que le sienta bien.

## EL CARACOL HEROICO

La cuarta voz pertenece a un académico — ha venido de Suecia, dejando a sus dos hijos pequeños con su esposa. Trabaja sobre justicia climática. Comienza su presentación haciendo gritar consignas a la sala: "¿Qué queremos? ¡Justicia climática! ¿Cuándo? ¡Ahora mismo!" Y comparte una anécdota: a quienes gritan una consigna por primera vez, su propia voz les resulta extraña. Como si se rompiera, como si se adelgazara y se cayera a pedazos. Después, si se continúa gritando, se advierte que la propia voz se pierde entre las demás voces. Tu voz queda envuelta por la voz de la multitud que piensa lo mismo, te disuelves. Esa voz es tu voz humana.

"Prefiramos estar furiosos a ser correctos."

Vuelve diez años atrás: Copenhague 2009. En aquel momento formaba parte de una movilización que creía en un régimen climático global, que creía en una solución urgente. Gran esperanza, gran colapso. El gobierno danés declaró el estado de excepción, los activistas en las calles fueron criminalizados, muchos acabaron en jaulas, la cumbre no logró ningún resultado. ¿Qué se aprendió de aquel colapso imponente? Que no debemos caer en la ilusión de que mecanismos internacionales de arriba abajo, como el acuerdo de París, resolverán por sí solos la crisis climática global. En palabras de Naomi Klein: para poder cambiarlo todo necesitamos a todos — pero ¿quiénes son todos, qué es todo? Esas son las verdaderas cuestiones.

El académico pone sobre la mesa el ecomodernismo. Parte del concepto de Ciudad Ciborg del geógrafo marxista Erik Swyngedouw: hoy las ciudades funcionan como gigantescos metabolismos socio ecológicos — imaginen el Piccadilly Circus de Londres, ser humano y naturaleza entrelazados, máquina y ser vivo inseparables. Pero el ecomodernismo presenta este entrelazamiento como solución: la idea de destruir los monstruos que hemos creado con más monstruos que también creamos nosotros. Energía nuclear, captura de carbono, geoingeniería — todos son extensiones de la misma hybris tecnológica, todos llevan una alta factura socioecológica. ¿Quién pagará esta factura? La promesa del ecomodernismo no es coherente en sí misma.

Entonces, ¿cuál es la alternativa? El decrecimiento económico planificado — cuestionar el crecimiento mismo. Cuando no hay crecimiento, todos ven una catástrofe, hablan de crisis — pero el hecho mismo de que el crecimiento continúe sin límite es ya la catástrofe. La frase de Eduardo Galeano: "La utopía sirve para caminar. Con cada paso se aleja, pero hace que sigamos caminando." Hay que construir las utopías reales sobre esta idea — a cada nivel: en el barrio local, en las redes regionales, en la política planetaria hacen falta revoluciones radicales. En la historia del caracol que compite con el conejo que funciona a pilas, el caracol heroico es en realidad la metáfora de una economía que decrece pero resiste. A partir del Manifiesto Ciborg de la escritora feminista Donna Haraway: ¿construiremos una nueva aproximación ecológica en un mundo donde se han desvanecido las fronteras entre seres vivos y máquinas, o caminaremos, con la misma hybris tecnológica, hacia otro desastre?

## LOS OCÉANOS SOMOS NOSOTROS

La quinta voz viene de los mares — la crítica del crecimiento azul desde la mirada de una ecóloga política. "En tierra no lo hemos podido hacer, abramos una nueva página en el mar" — una nueva ola de crecimiento que va de la Unión Europea al Asia-Pacífico, a África, se dirige hacia los océanos. Pero en las infografías, entre las figuras bonitas, no puedes ver el pescado embadurnado de petróleo, el hábitat marino extinto, las comunidades pesqueras desplazadas.

Cuando se dice cambio climático, el concepto de humanidad no es un solo ser — los individuos y los grupos que lo componen no tienen la misma responsabilidad ni se ven afectados por sus consecuencias de la misma manera. Las grandes flotas noruegas y españolas han agotado los peces de sus propios mares. Mediante acuerdos bilaterales se desplazan a las costas de Senegal y Mauritania. Las pescadoras de pequeña escala pierden el acceso a sus recursos y, al verse obligadas a migrar a Europa, se encuentran con la respuesta: "vuestro pescado puede entrar, pero no tenéis papeles, vosotras no podéis entrar." Eco-refugiado — una cadena de injusticia que va desde la minería en los fondos marinos hasta el encuentro de los pequeños países insulares del Pacífico con la industria colonial.

Pero también hay quien se opone. El Foro Mundial de Pueblos Pescadores está organizado desde 1997; trabaja en conjunto con el movimiento campesino. Las mujeres pescadoras — muchas veces ni siquiera son reconocidas como pescadoras, pero están presentes en todo el proceso de producción. En Estambul hay treinta y cuatro cooperativas de productos del mar. ¿Qué es una cooperativa? Estructuras en las que una persona tiene un voto, en las que el liderazgo político es importante. Algunas pueden hacer venta directa de pescado, otras no pueden hacerla por conflictos con el ayuntamiento. Pero existe una unión — y esa unión tiene planes concretos como la venta directa, el modelo de tienda cooperativa, proyectos para dar a conocer al pescador. Se pueden establecer conexiones con las cooperativas agrícolas — hay iniciativas en Kadıköy, Koşuyolu, Beşiktaş. Las cooperativas agroecológicas de producción y consumo ya funcionan. La organización en el barrio es crítica y estos modelos

deben extenderse.

"Los Océanos Somos Nosotros, los Pueblos Somos Nosotros."

## FRAGMENTOS DE TIEMPO

La última performance pertenece a una artista: partiendo de ficciones de extinción, recoge memorias de la gente — fragmentos de tiempo. Momentos pequeños, frágiles, olvidados. Alguien recuerda que por primera vez en la escuela primaria le llamaron "abla" ("hermana mayor"): había salido tarde de clase, una niña un año menor le dijo "abla, se te ha caído el lápiz." La sensación de ser abla por primera vez — no la ha podido olvidar. Estos recuerdos serán llevados al futuro, se transformarán en nuevas historias. La artista, mientras hace el análisis de lo que hemos perdido, investiga al mismo tiempo cómo podemos llevar lo existente a la acción, a puntos conformadores. Un puente de la memoria individual a un futuro colectivo — cuantos más recuerdos no emergidos o relegados tengas, tanto más rica será la ficción del futuro.

En el cierre se recogen las huellas de cinco semanas. Hablamos de justicia climática, hablamos de extinción. Hablamos de la importancia de la biodiversidad, de las huelgas climáticas, de que las cifras de quienes salen a la calle pasaron en un año de golpe a millones. El derecho del agua a fluir, el precio real de la gasolina, el acervo genético de la patata, los cuerpos bajo el hormigón — y ahora las imaginaciones de futuro del procesador. Un colectivo interactivo ha jugado a un "juego de establecer conexiones" con toda la sala, ha recogido propuestas de futuro de los participantes: fuentes públicas, zonas comunes de compostaje, limitación de la construcción, alternativas a los vasos desechables, tiendas cooperativas. Prácticas pequeñas, concretas, que empiezan en el barrio.

Alguien pregunta: entonces, después de haber escuchado desde la mañana hasta esta hora tantas conversaciones oscuras, ¿por qué seguimos aquí? ¿Por qué no hemos huido? La respuesta es simple y poderosa: "Si tuviéramos una naturaleza pesimista, la mayoría de nosotros no estaríamos ahora aquí. Estaríamos huyendo, alejándonos. Tenemos que compartir la felicidad para encontrar esperanza unos en otros y fuerza para hacer algo." Por eso, en realidad, todo lo que se hace — sobre todo en esta cuestión — es transferirnos con energía la esperanza que llevamos dentro. El programa Sindirim termina así: cinco objetos, cinco semanas, agua-gasolina-patata-hormigón-procesador — desde los objetos cotidianos hacia la crisis planetaria, de ahí hacia las imaginaciones del futuro, de ahí hacia la cooperativa del barrio, de ahí hacia un juego de conexiones en la sala. El esfuerzo de reunir la sensibilidad del artista, el hecho del investigador y la fuerza detonante de los movimientos sociales — lo que birbuçuk ha dicho desde el principio. Personas que, en condiciones normales, están en prácticas de producción tan diferentes que no llegarían a encontrarse, se ven cara a cara y empiezan a hablar de algo. Y que esa conversación exista, que ese encuentro exista, es en sí una acción.

No sabemos qué vamos a hacer — pero el no saber mismo es un punto de partida. Y en ese punto de partida, jugar como niños, estar furiosos, ser tarkanistas, fundar cooperativas, caminar lentos pero decididos como caracoles — todo es posible al mismo tiempo. Quizás la última palabra del programa Sindirim sea esta: existir con alegría en medio del derrumbe.